

# ¡HOLA!

NUM. 3.529 • 21 MARZO 2012 • 2 €

Cover: 2,10 € (IVA incluido) Portugal (cont.): 2 € / Portugal (Rev): 2,60 €

FOTOGRAFÍAS EXCLUSIVAS Y LOS MEJORES  
EXTRACTOS DE SU LIBRO, «ASÍ SOY YO»

## ANA OBREGÓN SU REVELADORA Y SORPRENDENTE AUTOBIOGRAFÍA

«Voy a leer  
mis 28 diarios,  
voy a asistir  
al estreno  
de la película  
de mi vida,  
un estreno  
al que estáis  
todos invitados»

DESCUBRE DETALLES DE SU  
VIDA Y SUS AMORES NUNCA  
CONTADOS HASTA AHORA



En un homenaje a Marc Jacobs,  
diseñador de Louis Vuitton,  
en la Semana de la Moda

**ENTRAMOS JUNTO A  
GWYNETH PALTROW,  
SARAH JESSICA PARKER  
Y OTRAS GRANDES ES-  
TRELLAS EN LA FIESTA  
MÁS DESEADA DE PARÍS**

**CARLOTA CASIRAGHI, ES-  
PECTACULAR EN SU DEBUT  
COMO MODELO DE GUCCI**

Entrevista y fotografías exclusivas  
SEBASTIÁN PALOMO DANKO: «SIEM-  
PRE ME HE SENTIDO MATADOR»





Vista exterior del bonito chalé suizo de Carol Asscher, quien, en la imagen de la derecha, posa, sonriente y sofisticada, con un vestido en «paillettes» «degradé» azul, ante la escultura «Love is eternal», del artista neoyorquino Rob Wynne, que realiza desde esculturas hasta instalaciones en vidrio y cuyas obras están expuestas en lugares como el Museo de Arte Moderno de Nueva York, el Museo Whitney y el Museo de Arte de Filadelfia

## **EL LUJOSO Y ACOGEDOR CHALÉ ALPINO SUIZO DE CAROL ASSCHER UN APELLIDO DE LEYENDA EN EL UNIVERSO DE LOS DIAMANTES**

**Su abuelo era proveedor oficial de las Casas Reales de Inglaterra y Holanda y el Emperador de Japón Hirohito también está entre su distinguida clientela**



En el salón del chalé alpino puede verse el nuevo estilo que Carol ha proporcionado a una casa en la nieve: sofás con pieles de lobo, chimenea tecnológica y obras de arte moderno que conviven con todas las paredes forradas de madera, creando un ambiente lujoso y sumamente acogedor



«Aunque también tenga casa en Saint-Tropez y París, me encanta Gstaad, porque parece como estar viviendo en un cuento. Voy a esquiar y salgo todos los días. Este lugar lo encuentro irresistible»

**C**ON solo pronunciar su nombre, me brillan los ojos recordando los fabulosos diamantes de corte Asscher que inventara su familia en 1902. Por no hablar de las coronas de cuento de la Familias Reales inglesa y holandesa, de las que su abuelo era proveedor oficial, tanto que la Reina Juliana le confirió el alto reconocimiento de real. También entre sus clientes está el Emperador de Japón Hirohito, y son muchas las celebridades que se ponen sus diamantes en la alfombra roja. Incluso en la afamada serie «Sexo en Nueva York» se habla del corte Asscher.

Sin embargo, Carol Asscher no parece presumir mucho de su legado familiar de no ser por el innato buen gusto y la maravilla de joyas de su colección privada (que lleva en este reportaje), diseñadas con orgullo por ella misma. De hecho, Carol forma parte de la generación Asscher que se ocupa de las telecomunicaciones, Tekelec, de la que su padre, Jean-Claude, es presidente honorario. Encuentro a Carol en Gstaad, la localidad más cotizada por la «jet set» internacional, que ha plantado aquí sus raíces desde los años cincuenta, cuando Günther Sachs y Peter Notz la transformaron en un retiro montañoso-chic para recuperarse de las aventuras mundanas de la más efervescente Saint-Moritz.

Ricos armadores y actores como Roger Moore, David Niven y Julie Andrews hicieron que Gstaad se convirtiera rápidamente en uno de los destinos alpinos más exclusivos. Y, como entonces, todo ha quedado intacto. No solo las bellísimas casas hacen que el pueblito sea fascinante, perfectamente entallado en un escenario entre mantos de nieve inmaculada, sino que también por el mismo estilo de vida que subraya los años

(SIGUE)





Carol ha puesto en todos los dormitorios las mismas sábanas y mantas de chinchilla sobre las camas: «Quiero que parezcan como si fuera un hotel, porque me encantan los hoteles»



A la derecha de estas líneas, dormitorio de Carol, que tiene un gran oso polar de peluche sobre la cama, cubierta por una manta de chinchilla. Abajo, a la derecha, aseo de invitados en la entrada de la casa, donde se encuentra (junto a esa imagen) un ciervo de Kohenawa y las «Ice Legs» de David la Chapelle. Arriba, dormitorio de invitados, en suite con su propio cuarto de baño (izquierda), un espacio elegante y lujoso

dé hacer en Anvers. Me gusta tener joyas que sean solo mías, de mi colección privada, pero adoro también ciertos pendientes de De Grisogono y relojes de Bulgari.

—¿Cómo es que ha escogido Gstaad?

—He inscrito a mi hijo en el Rosey. Por eso me he trasladado a Suiza. Mi tiempo lo suelo pasar entre Mies y Gstaad, cuando mi hijo está en la escuela.

—¿Le gusta mucho este lugar?

—Me encanta. Parece como si estuvieras viviendo en un cuento. Voy a esquiar y salgo todos los días. Este lugar lo encuentro irresistible. Aunque tenga casa en Saint-Tropez, Amanpuri y París, disfruto muchísimo estando aquí. Sobre todo, cuando vuelvo de mis viajes, es que me encanta descubrir nuevos sitios.

—Gstaad es muy internacional.

—Y muy naif al mismo tiempo.

—MODERNA, PERO MUY ACOGEDORA—

—¿Qué le cautivó de este chalet cuando lo compró?

—Está hecho de madera vieja cortada a mano, en tonos pizarra, negro, blanco y gris. Es moderno, pero muy acogedor.

—¿Quién lo ha decorado?

—Yo he elegido todo, con la ayuda de la decoradora francesa Evelyne Palud.

—Ha introducido muchas piezas de arte moderno.

—El «modern art» es una de mis pasiones. En Gstaad solo he querido obras relacionadas con la nieve y el hielo, como las «Ice Legs» de David la Chapelle; las fotos alrededor de la mesa del comedor, que son copos de nieve; la escultura de «Moon Boots blancos», de Sylvie Fleury; los grandes escritos del salón, de Rob Wynne, y mi ciervo en la en-

(SIGUE)





Sobre estas líneas, escultura de «Moon Boots blancos», de Sylvie Fleury. Al lado, la bonita piscina interior, con el fondo de color negro, cascada de agua, velas y fibras ópticas que cambian de color según la cromoterapia. Foto inferior de la otra página, Carol Asscher, sofisticada con un «mood» muy años setenta, lleva un abrigo de marfa cibelina rusa e impresionante collar de diamantes con pendientes a juego, diseñados por ella misma. Abajo, izquierda, entrada de madera a la escalera que lleva a los pisos superior e inferior, y a la derecha, pasillo que acaba en el dormitorio del hijo de Carol



trada de la casa, que es un obra de Kohenawa.

—Los dormitorios son todos casi iguales: mismas sábanas y mantas de chinchilla.

—Quiero que parezcan como en un hotel. Me encantan los hoteles.

—El negro es, decididamente, el marco de la decoración, incluso en la mesa.

—Todos los vasos son de Murano (Venecia), y los platos, manteles y sábanas, de Nouze Moi, en París. Pero el rosa también me encanta.

—Veo que le entusiasma reci-

bir. ¿Cuáles son sus toques personales?

—Me gustan muchas flores, pero mis favoritas son orquídeas, tulipanes, rosas y peonías. Sirvo siempre champán, el Blanc de Blanc Ruinart, o vinos exquisitos, como el Barón d'L, y ofrezco ensaladas exóticas, sofisticadas y postre. Apuesto por cenas minimalistas. A nadie le gusta excederse.

Realización y texto: NANA BOTTAZZI  
Fotos: ANDREA SAVINI  
Maquillaje: PABLO ARDIZZONE  
Trajes: ALAÏA, DOLCE & GABBANA y BALMAIN  
Zapatos: CHRISTIAN LOUBOUTIN

**El chalé tiene también una elegante piscina interior que cambia de color gracias a la fibra óptica: «He crecido entre diamantes y he convivido con ellos —explica Carol—, los llevo siempre. Incluso estando en casa»**

